

**ACTO DE HOMENAJE AL OCTOGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS
AIRES**

Jueves 8 de octubre de 2015

Entrega del diploma y medalla de Académico Honorario al Dr. Rodolfo R. Brenner por el Académico Vicepresidente Dr. Fausto T. Gratton y palabras alusivas a esa designación.

Distinguidos Académicos y Autoridades, Señoras y Señores, mi muy querido Dr. Brenner. Nuestra Academia fundada en 1935 es de origen privado y es oficializada como Academia Nacional en 1960. Su condición legal es la de "persona jurídica no estatal", como fundamentó acabadamente el Dr. Miguel Marienhoff. Se rige por un Estatuto que debemos cumplir, tal como se debe respetar, en una escala superior, la Constitución Nacional.

El Art.9 del Estatuto dispone que la academia podrá designar excepcionalmente miembros honorarios a personalidades argentinas o extranjeras...que por sus sobresalientes méritos se hayan hecho acreedoras a dicha designación. Es la máxima distinción que puede otorgar nuestra corporación, contadas veces otorgada y sin duda la más apropiada para los méritos eminentes del Dr Rodolfo Roberto Brenner.

La calidad del título, aún más exigente que la de emérito, refleja una tradición académica que posiblemente descende de las designaciones "honoris causa" de las universidades de occidente. El Estatuto en su Art.11 agrega que los académicos honorarios podrán enviar trabajos a la Academia, asistir con voz

a las sesiones de la misma y disertar en sesión pública. Son permanentemente bienvenidos y siguen perteneciendo a esta casa.

El Dr. Brenner es Investigador Superior Emérito del CONICET y Profesor Full-time Emérito de la Universidad Nacional de La Plata. Fue el creador del Instituto de Investigaciones Bioquímicas del CONICET y la UNLP. Su carrera científica cuenta con más de trescientos trabajos de investigación publicados en revistas internacionales y nacionales y numerosos capítulos de libros científicos especializados. Ha dirigido cuarenta tesis universitarias y ha sido distinguido con innumerables premios internacionales y nacionales. Fue cofundador de la Sociedad Argentina de Investigaciones Bioquímicas en 1965. Su línea de investigación preferida y sus más altas contribuciones han sido en la Bioquímica de Lípidos.

Actuó en nuestra Academia desde 1988, primero como académico correspondiente. En 2002 fue recibido por el Dr. Valiente Noailles con el diploma de académico titular y presentado por el Dr. Andrés Stoppani. Ocupó el sitial que había dejado vacío su mentor, un gran científico y gran profesor el Dr. Cattaneo. Brenner fue un miembro titular fiel a su designación, frecuentador constante de nuestras reuniones, interesado en las actividades de la institución, pese a su intensa actividad y a su pertenencia a otras Academias que disputaban su asistencia.

Es para nosotros un gran honor, motivo de orgullo y gran lustre para nuestra corporación que el Dr. Brenner haya aceptado la designación de honorario. La cual fue invocada unánimemente por el plenario académico al conocerse la noticia de su renuncia como académico titular, fundada en razones de edad.

Uno de sus valiosos legados recientes ha sido la redacción de sus memorias, publicadas en 2013. Hombre de honor y de gran valor, se aprende mucho leyendo esas memorias. Lectura instructiva, valiosa para la formación moral, además de interesante y amena. Nos da su visión del mundo y de nuestro país, ciencia, historia, naturaleza, con la perspectiva de un hombre superior. Seguramente bien dotado por los genes suizos y alemanes, recordados en las memorias, que confluyeron en él y la ayuda invaluable de una gran mujer, Marta Grosso compañera de toda su vida.

Imposible citar o resumir ahora un volumen de unas 560 páginas. Pero me atrevo a señalar brevemente algo que me impresionó mucho. Quien lea las memorias del Dr. Brenner encontrará numerosas referencias descarnadas de las etapas de la política del país que le tocó vivir y sufrir. Con nombres y apellidos, derrama su dantesco desprecio sobre una serie de tristes mediocridades que tuvieron responsabilidad y malograron universidades e instituciones científicas argentinas. Las palabras, como latigazos, con las que describe la política nacional

y las mezquinas conductas de las décadas de 1940 y 1950 y luego de la década de 1970, se podrían repetir y aplicar sin más cambios que los nombres, a lo que hemos asistido en la última década. "He doesn't mince words" dirían los angloparlantes. Gracias Dr. Brenner por el magnífico testimonio de sus memorias.

Para concluir pediré prestado palabras del Dr Charreau, quien nos distingue hoy con su presencia y que por su actuación frente al CONICET es muy elogiosamente recordado en las Memorias citadas. Como Presidente de esa institución en 2006 le otorgó al Dr. Brenner el título de Investigador Emérito. El Dr. Charreau en esa ocasión escribió " Es un honor estar junto a una leyenda a la que debemos el progreso de las ciencias biomédicas argentinas". No hay más que decir.